



De amores y desamparo

Juan Manuel Rubio

Resumen: En un momento histórico caracterizado por la positividad y la transparencia, con el ideal de una autonomía autorreferencial y un autoengendramiento, con frecuencia se vive con una gran inseguridad identitaria e impotencia para actuar. Desde la prematuridad con que nacemos, así como la sobremaduración neuronal se necesita de la presencia de otro humano para constituirse. Se abren dos clínicas, una centrada en la búsqueda de lograr una completud a partir de tal carencia y otra centrada en la constitución de la falta simbólica y su preservación. De allí las lecturas del desamparo y las modalidades del amor.

Descriptor: Amor, Desamparo, Deseo, Falta, Sujeto.

En este mundo, solamente el hombre ama, ya que a su manera los animales y las computadoras igualmente piensan, e incluso mejor que él, pero no podemos afirmar que amen.

J. L. Nancy.

Imposible amar al otro si uno no se ama a sí mismo, pero amarse a sí mismo no es posible fuera del reconocimiento de su yo como otro.

F. Hofstein.

Amar quiere decir dejar que el ser del otro se nos escape.

H. Yankelevich.

En especial durante el año 2020, la situación de pandemia confrontó con el aislamiento social y la convivencia forzada, no por padecer del síndrome de Hikikomori descrito en los adolescentes japoneses por Tamaki Saito en 1998 en su libro "Aislamiento social: una interminable adolescencia", sino por una peste global que evidenció los desamparos. En lo cotidiano actual, sin llegar al extremo de uso de esa época, las distintas modalidades de

relación mediadas por aparatos electrónicos y aplicaciones virtuales marcan en forma significativa y no solo a esa edad, generando preguntas. ¿Es sólo porque vivimos un tiempo donde el poderío tecnocientífico tiene logros que se multiplican a un ritmo vertiginoso?

Un ejemplo de los adelantos basta de muestra: experimentos en la estación espacial internacional permitieron comprobar la existencia de un quinto estado de la materia. Más allá que en lo diario nos manejemos con los estados de sólido, líquido y gaseoso, el siglo XX agregó la superfluidéz y el XXI el supersólido. Trae cambios en las cosmovisiones, el universo cuántico se abre en sus enigmas, los átomos de helio se comportan como si fueran sólidos y líquidos a la vez. Energías sólo supuestas hasta ahora son mostradas en su operatoria. Sin embargo, nos seguimos preguntando por cuestiones tan viejas como el amparo, el amor, el deseo, la soledad y nos servimos de cómo han sido vividas y concebidas desde muchos siglos atrás.

En la clínica tenemos presentes los desamparos, los traumas y las distintas caras del malestar con el operar de la *negatividad* en lo humano. Puede servirnos para pensar en el momento que nos ha tocado vivir el análisis socio político de Byung Chul Han (2013), quien señala que el peligro que nos acecha no viene de la negatividad, sino del exceso de *positividad* de nuestra época. Ante este diagnóstico, en términos psicoanalíticos nos preguntamos: qué ocurre con la falta y sus modalidades: real en la privación, imaginaria en la frustración, simbólica en la castración. (Lacan, 1994)

Según el filósofo coreano, puede verse en las consecuencias del exceso de rendimiento, de producción, de innovación tecnocientífica, de comunicación por redes, de consumo. La positividad de una sociedad de *necesidades* que ofrece saciarlas centrándose en lo útil, trayendo como efecto el ahogo del *deseo*, pues sabemos que su objeto es otro; el que Freud teorizó como perdido y que no se corresponde tampoco con el objeto de la *demanda*. Problemática más amplia, que no es ajena a la banalidad del mal, según la pusiera tan de manifiesto ya Hannah Arendt. Partamos desde esta situación para abordar nuestro tema, orientados por los tres epígrafes elegidos. Teniendo como fondo constante nuestra clínica, comencemos por una ficción, que no lo es tanto.

Caleb se enamora de Ava sin darse cuenta de que le va sucediendo. En una relación que transcurrió detrás de un vidrio y sabiendo que es una ginoide, una máquina con inteligencia artificial. La tarea que le habían encomendado era realizar un test de Turing; tenía que ponerla a prueba para ver si la inteligencia de ésta era similar a la humana. Tiene el aditamento, como dijimos, que en este caso sabía que era una máquina, si bien con forma de mujer, pero donde sólo el rostro y las manos parecían piel, pues en el resto del cuerpo, en su transparencia, se veía la máquina. Sin embargo, Caleb se enamora, ya no como



evaluación cognitiva y prioriza la relación con “ella” a la que tenía con el otro humano que participaba de la situación, Nathan, quien era su empleador.

Esta película británica del 2015, *Ex Machina*, escrita y dirigida por Alex Garland, de la que sólo tomo algunos datos, personifica a Ava en Alicia Vikander. Ésta, cuando cubre con ropa y peluca las partes visibles de la máquina tiene la imagen de la mujer que se desprende de las páginas pornográficas que el solitario Caleb frecuentaba y el buscador, propiedad de Nathan, registraba. En su funcionamiento pretende llevar a la realidad una frase que estamos acostumbrados a escuchar desde el discurso neurocientífico: el cerebro piensa. (Pommier, 2010, Cuarta parte) Cuando, como dice Le Bretón (1990, 231)

Una de las frases hechas más comunes hoy es la que convierte al cerebro en la «computadora» del hombre (en este caso se olvida un dato elemental de la antropología: no es el cerebro el que piensa, es el hombre).

En Caleb, en cambio, es clara la condición de que el yo es otro y aparece en su enamoramiento. El desenlace es rápido, en 7 días —la simbólica bíblica no sólo está en los números o los nombres—. Para nuestro interés sólo tomo del operar de Ava, que emplea un proceso lógico para escapar, “seduciendo” a Caleb a partir de los indicios que lee en él “objetivamente”. Es la perfecta “conciencia perceptiva” que construye una imagen del mundo sin tiempo ni destino, sólo con transcurso y acumulación de la información que procesa; no tiene “cuerpo” que se exponga al envejecimiento, ni a la muerte. En términos científicos, ella se maneja en exclusividad por la evidencia, extrayendo datos de los signos del otro —que no es tal, en términos humanos—, como herramienta para la positividad de su tarea. En “ella” no hay ni narcisismo ni don simbólico, tampoco carta de amor (Lacan, 1991), sólo una implacable lógica para la eficacia de su acción. El ideal cartesiano-positivista cumplido.

Dos años antes, en 2013 la película estadounidense *Her* de Spike Jonze planteaba la relación “amorosa” de otro hombre solitario, que también trabajaba en las redes; lo ubica en Los Ángeles, California, en un futuro muy próximo. Esta vez es con la voz femenina de una asistente virtual de inteligencia artificial, “encarnada” por Scarlett Johansson. Así como Caleb sólo ve a Ava siempre separados por un vidrio, en un cara a cara letal sin tercero a la imagen, Theodore sólo oye a Samantha. Es muy importante para entender qué sucede cuando, en un momento, “contratan” el cuerpo de una mujer para que puedan tener un “encuentro” encarnado, donde pueda desplegarse amor, deseo y goce; esto resulta inviable. Perdió su encanto para Theodore y por qué no, apareció la angustia en el humano al desarmarse la escena fantasmática en la que se sostenía, cayendo el velo imaginario, faltó la falta.



“Señores, ¿os gustaría oír un bello cuento de amor y de muerte? ...” Así comienza Denis de Rougemont su clásico *El amor y occidente* citando al *Tristán* de Bédier. (Rougemont, 1979, 15) Los géneros de la tragedia y la comedia nos han relatado variantes del amor, tanto como relevan su problemática, desde otro lugar, el estudio de las pulsiones de vida y de muerte.

Al referirnos a la positividad, puesta en acto por Ava, mencionamos el exceso de rendimiento, producción, consumo... Debemos diferenciarlo de lo que, con aparente simpleza, Freud había proclamado sobre el valor de amar y trabajar. En 1904 en un artículo titulado *El método psicoanalítico de Freud* se refiere a la “capacidad de trabajo y goce” según la traducción de López Ballesteros (1973, T.I. 1005), que, según la versión de Etcheverry, el tratamiento no tiene “ninguna otra meta que una curación práctica del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de rendimiento y de goce”. (1997, T.VII, 241). En *El malestar en la cultura*, texto de 1930, al retomar *Tótem y tabú* plantea el doble fundamento que encuentra en la convivencia de los seres humanos y postula a:

la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual, y ella no quería separarse del hijo, carne de su carne. Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana. (1997, T. XXI, 99) (1973, T.III, 3039)

Es notoria la marcación sobre qué convoca al deseo inconsciente en cada uno de los sexos, al varón lo causa la mujer, en cambio a la mujer los hijos. Muestra de la imposibilidad del goce pleno, dado el desencuentro constitutivo de los humanos. Algo a tener en cuenta cuando en las formulaciones teóricas se menciona la importancia del “objeto adecuado”. Se abren dos clínicas, una cuando la búsqueda es de la completud, sea por el objeto adecuado o total donde se procura obturar o, a lo sumo, aceptar la falta y otra clínica, cuando se parte de la tarea de constituir y preservar la falta simbólica a partir de la falla constitutiva del humano. Freud mismo ya había señalado que hay algo constitutivo en la sexualidad humana que muestra el infortunio con el que hay que saber hacer. Dicho desde el *Manuscrito K* del 1 de enero de 1896, “mi opinión es que dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de displacer”. (Freud, 1997, T.I, 262) Por tanto, no es solo que el sujeto está descentrado de la consciencia, la personalidad dividida de los últimos textos freudianos. (Harari, 2008)

La continuación de su discurso nos ha enseñado que, si bien nacemos en un estado de desamparo inicial, con una prematurez biológica en comparación a otros mamíferos, con



un sistema nervioso inacabado, también está sobredimensionado con relación a las necesidades fisiológicas, la llamada sobremaduración neurológica. Es lo que permite que al ser tomado por el baño de lenguaje de la cultura y, por tanto, según como sean empleadas esas neuronas, generará cuál es el excedente que desaparezca. Esto suele no ser tan tenido en cuenta, como sí la plasticidad neuronal. Dice Gerard Pommier al respecto, las neuronas "no sobreviven si no hacen su ejercicio con el peso de las palabras". (2010, 19) Al modo de este libro que citamos, las neurociencias demuestran el psicoanálisis y, con ese plafón, para constituirnos como sujeto de deseo se requiere *ser hablados con palabras de amor, deseados en forma no anónima y nombrados por un Otro*.

Siguiendo esta línea de pensamiento, en su *Clínica del vacío*, Massimo Recalcati muestra las dificultades que aparecen en tal constitución del sujeto de lo inconsciente. El desamparo queda mostrado a partir del estudio de las presentaciones de "lo patológico" desde la importancia dada a la adaptación a la norma, así como las consecuencias de la asimilación anónima y despersonalizada del Otro social. Al ejemplificarlo con la anorexia y la bulimia. dice:

La demanda de amor no es, en efecto, demanda de algo, sino demanda del signo de la falta del Otro... En la anorexia la demanda de amor se manifiesta en su estatuto más puro en cuanto que no es demanda de algo que el Otro tiene (alimento, etc.), sino de algo que el Otro no tiene, mientras que la deriva bulímica de la anorexia muestra cómo la ausencia del signo de amor —la "frustración de la demanda de amor", como se expresa Lacan— moviliza al sujeto hacia su compensación real a través del objeto del que, precisamente, se llena la bulímica. (Recalcati, 2003, 198)

Vacío no es la "falta" simbólica a constituir, sino la ausencia de ella. Teniendo en cuenta que en el plano de la demanda lo buscado es su signo, ubicado en el Otro. No es el objeto de la necesidad que se puede aportar como los alimentos, sino eso que aparece en la actitud de no ser completo, de "mostrar" que no tiene, en la relación son el semejante que ocupa el lugar del Otro. También ocurre cuando la demanda de reconocimiento, de amor, no es tenida en cuenta y aparece de nuevo el objeto de la necesidad intentando llenar ese vacío —que no es falta— en forma bulímica.

El psicoanálisis nos ha mostrado las dificultades para hacerse cargo de esta situación, nos constituímos desde la falta en el Otro, cuando no es renegada por éste y no la oculta gozando del infante en una ilusión de completud. Ser amparados por una madre suficientemente buena, dicho por Winnicott, tiene las dos caras, su presencia y su ausencia, diferenciando la menesterosidad de origen —la falla—, la privación real por ausencia del objeto

simbólico, de la falta simbólica constituida a partir de la castración del Otro. Ante las distintas maneras de poder hacerse cargo, sabiendo de su imposibilidad y, de forma provocativa, Lacan lo llamó "*la no relación sexual*", la no relación de proporción sexual en su lógica que permitiera la escritura de un encuentro de completud de goce.

El desamparo no es sólo la carencia afectiva, sino el que no se hayan generado las condiciones para la constitución del sujeto de lo inconsciente en la elaboración de las modalidades de la falta. Insistamos, para que el que acoge al recién nacido pueda hacerlo debe tener un lugar vacante que lo permita, cuyo objeto causará su deseo, donde va a ubicar a aquel que acoge, permitiéndole identificarse con tal objeto-falta. Deseándolo en forma no anónima podrá hablarle con palabras de amor, como las canciones de cuna que se transmiten por generaciones y cuyos sonidos serán una lengua inscrita en el cuerpo. Porque nacemos en un baño de lenguaje, así es la constitución de la pulsión desde el Otro que, al decir de Lacan, es el "eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir". (Lacan, 2006, 18)

Cómo será posible tenerlo en cuenta cuando la temporalidad que se propone en la sociedad de la positividad, de la transparencia, del rendimiento, es la de la inmediatez; con la vertiginosa velocidad del cambio de imagen, con la necesidad del reciclado del cuerpo como máquina, con las promesas de la inteligencia artificial y las perfecciones del transhumanismo. ¿O ese extremo es sólo para la ciencia ficción y la vida cotidiana sigue siendo la del homo sapiens en sus invariantes, con modalidades?

En el contexto próximo, decíamos que la pandemia, tiempo de aislamiento e hiperconexión, mostró en su crudeza la incertidumbre y la angustia en la vida cotidiana. Especial en los infantes y adolescentes, pero no solo en ellos. Puso a prueba cómo nos sostenemos o no en un deseo, según fuera constituido y las modalidades de goce que nos transitan, las prioridades en que nos posicionamos y posiblemente los amores y desamores que nos desvelan.

Sabemos que el malestar no es lo contrario del bienestar, no es tampoco su ausencia. Dirán desde la fenomenología que es un estado de ánimo que me muestra el modo afectivo en que estoy viviendo esta situación. (Saurí, 1989, 259ss) Cómo estoy conmigo mismo, cómo estoy encontrándome, cómo estoy siendo. Yo no soy ajeno a mi malestar y lo que me dice, lo que me muestra, es una extrañeza, una imposibilidad de sentirme en casa conmigo mismo. Cuando una familiaridad conmigo se ha visto alterada no estoy cómodo. Es como si me hubieran desalojado de mí mismo, no reconozco un horizonte que delimite mi habitar. Experiencia de lo *siniestro*, lo *Unheimlich*, dice Freud (1997, T, XVII, 215).

El dolor muestra un límite en las posibilidades de la existencia, por eso, se puede hablar del *dolor de existir*. (Rubio, 2017) Nos referimos a esos momentos de la vida de exceso

de sufrimiento, donde parece abolirse el deseo de vivir. Se pone de manifiesto en esas situaciones límite cuando el deseo se desvanece y la existencia aparece en su desnudez, más allá de lo que pueda sostenerla. Pero, esa desestabilización de lo organizado también abre posibilidades desde su movimiento torbellinario que no sólo deglute, sino que también relanza y podemos inventarnos a partir de lo que nos es dado, como una oportunidad. (Rubio, 2023).

Hablamos de nuestro tiempo, tengamos en cuenta que las épocas no sólo ofrecen ideologías para hacerse cargo del malestar en la cultura, sino que también presentan *modos predominantes de padecer*. Según Alan Ehrenberg (2000, 273):

En 1800, la cuestión de la persona patológica aparecía en el polo locura-delirio. En 1900, se transforma con los dilemas de la culpabilidad, dilemas que desgarran al hombre enervado por sus tentativas de superarlos. En el año 2000, las patologías de la persona son las de la responsabilidad de un individuo que ha franqueado la ley de los padres y los antiguos sistemas de obediencia o de conformidad a las reglas exteriores.

De la persona desgarrada por los conflictos se pasó al auto engendramiento y la autonomía autorreferencial, con la ilusión de que todo es posible a partir de la iniciativa individual. Nada de esto es sin costos, participa de una marcada inseguridad identitaria que puebla nuestros consultorios y, la no menos superyoica obligación de la autopercepción, que suele ser presentada como un derecho, al punto que aparece como fundamento de la identidad de género de la Ley 26.743. (Roudinesco, 2023) Características que también observamos en los jóvenes llamados socialmente "ni, ni", que parecen acosados por una impotencia para actuar. (Dufour, 2007)

Tengamos en cuenta que diferenciamos la *subjetividad* de la época como un concepto que apunta a la producción de un sujeto, entendiéndolo como efecto de las prácticas de un discurso, (Foucault, 2002) diferenciamos, digo, de la constitución del *sujeto de lo inconsciente* propio del psicoanálisis, en la lectura que orientó Lacan. Con este último concepto nos referiremos a un sujeto que es responsable de su deseo, de su decir, de su saber hacer y a su vez, que no participa de la reflexividad, la consciencia ni de la identidad. (Le Gaufey, 2010)

Si decimos auto engendramiento, de lo que hablamos es de un corte generacional. Bifaz, con la dificultad de poner en acto el don simbólico por parte de los adultos y con el problema de reconocer lo que le fue dado por la nueva generación. Al obligar una autonomía pretendidamente absoluta, se destaca la ausencia de deuda simbólica –a su modo, llega hasta los artículos periodísticos (La Nación, 25/12/2022)–, que al romper con el linaje se ve obligado a autoreferenciarse, rompiendo la sucesión genealógica y sumiendo en la

soledad. Que no haya deuda simbólica no es sin efectos, y se observa tanto en el alejamiento del deseo desde la falta que requiere al Otro, como en el tan mencionado empuje al goce. En palabras de Melman:

Pasamos de una cultura basada en el rechazo de los deseos, y por lo tanto de la neurosis, a otra que recomienda su libre expresión y promueve la perversión. De esta manera la 'salud mental' proviene hoy en día de una armonía no ya con el Ideal sino con un objeto de satisfacción. La tarea psíquica se alivia considerablemente y la responsabilidad del sujeto, borrada por una regulación puramente orgánica. (Melman – Lebrun J-P. 2005, 15)

Objeto de satisfacción que no diferencia al de la necesidad, de la demanda, del deseo, del goce. Se describe un modo de vivir en el desamparo, con una existencia triste, inhibida, empobrecida, porque no se cree en la palabra y renuncia al deseo. Suele llamársela depresión, como la enfermedad del siglo XXI. (Chemama, 2007) ¿Evitar contactar con los límites, evita la castración, como sujeto de derecho al consumo y consumido él mismo en objeto, nos muestra algo del amor sin "códigos amorosos"? (Lacan, 1972)

Hasta ahora desarrollamos en especial las afirmaciones del primer epígrafe y estamos entrando en el segundo. Si se está centrado en sí mismo, ¿cómo amar a otro? "¿Deberíamos considerar al amor de sí como una condición previa al amor propio?" (Krajzman, 1988, 61)

Imposible amar al otro si uno no se ama a sí mismo, pero amarse a sí mismo no es posible fuera del reconocimiento de su yo como otro. Ese reconocimiento pasa por el encuentro con el inconsciente y con la castración que, al revelar la ilusión de la omnipotencia del yo, ponen al sujeto frente al imposible de todo control que no estaría marcado por el sello del Otro. (Hofstein, 2006, 30-31)

En términos más coloquiales, en su *Ensayo sobre el amor humano* en la primera mitad del siglo XX Jean Guilton planteaba una pregunta muy simple pero que sigue siendo actual: "¿Se trata de un conflicto del hombre con la sociedad o de un desgarramiento interior?". Como modo de librarse del enigma "el hombre se representa como exterior un conflicto puramente íntimo. Imaginándolo como un acontecimiento externo, como coacción impuesta de afuera, se libera de la angustia". (Guilton, 1968, 44) O pretende hacerlo, diríamos mejor.

Qué es interior y qué exterior no es fácil de resolver y sin embargo fundamental, sino no entenderíamos de qué hablamos cuando empleamos, por ejemplo, el concepto de identificación. Para un esclarecimiento sobre el "interior", podemos servirnos de lo que trabaja J-L Marion en el *Fenómeno erótico*, donde advierte del riesgo de seguir, aún sin saberlo,

en la visión metafísica cartesiana. Para Descartes, en tanto *ego cogito*, soy, en principio, implica que no tengo que odiar ni amar. Al modo de Ava en *Ex-Machine*, en una "racionalidad exclusivamente apropiada para los objetos y los entes, y que existe originariamente al pensar".

[... al] partir del *ego cogito* el acontecimiento del amor ya no posee razón así como la disposición erótica no tiene legitimidad; o bien que el *ego cogito* no puede establecerse sino en contra de la instancia erótica y reprimiéndola.

[...] por el contrario somos en tanto que nos descubrimos ya presos en la tonalidad de una disposición erótica –amor u odio, desdicha o felicidad, esperanza o desesperación, soledad o comunión– [...]. (Marion, 2005, 13)

De nuevo, ¿es necesario amarse primero a uno mismo? Qué significa esto. ¿Primero soy yo en mi "interior" y después me intereso por los otros? Preguntas cercanas al paradigma del ser consciente, que predomina en muchos cultores de neurociencias. (Kandel, 2019, cap. 11) Ava lo cumple a la perfección, pero es una máquina. ¿Podemos decir que "se ama" a sí misma? Esa afirmación es propia de la tradición cartesiana de donde se hereda no sólo un divorcio con el mundo y con el cuerpo llevados a la condición de *res extensa*, sino también con el otro. Llega a afirmaciones que hoy parecen más verosímiles si solo cambiamos lo de "resortes" por inteligencia artificial y otras tecnologías: "¿qué veo por la ventana sino sombreros y capas que podrían cubrir máquinas artificiales que se movieran por resortes?". (Descartes, 1987, 122) Dualismos yo-mundo, mente-cuerpo, yo-otro, que pueden incluso estar presentes en pensamientos "integrativos", "holísticos", en las menciones a abordajes bio-psico-social, formulaciones que suelen presentar dificultades epistemológicas al fundamentarlas.

Convirtiendo en datos empíricos los signos que lee en Caleb, Ava implementa una efectiva estrategia que, como ya dijimos, si fuera humana hablaríamos de "seducción". En la ginoide se observa una pura positividad, que no sería tan arriesgado afirmar que es el de la inmortalidad de la Razón, donde no existe la muerte, sólo la desconexión o reprogramación. El resultado es posible por la puesta en juego del narcisismo de su enamorado, fenómeno distinto al de la Razón, aunque no sin ella, que muestra la cara imaginaria, de engaño, del amor, donde la demanda queda supeditada al Otro y el deseo suspendido.

Amar, en un ser encarnado, implica una relación con el Otro en el marco del narcisismo, en una convergencia de amor y odio. Cuando Freud introduce el narcisismo corre del centro la consideración de la relación amor-odio como opuestos y posibilita pensar que nunca dejamos de amarnos, del mismo modo que el plantear como opuestos el amor a sí mismo

o al otro. (Le Gaufey, 1995) Una relación pasional, imaginaria, mortífera, culpable de odioenamoramamiento, al decir de Lacan.

Se transformará como amor sublimación, siguiendo lo que éste plantea en el Seminario *La angustia*, lo que permitirá al goce condescender al deseo, cuyo foco es el ser. Ya había planteado, dos seminarios antes, que se puede tomar distancia de la cara imaginaria del amor también por la metáfora, la que posibilita el cambio de lugares en función del don Simbólico. En la última parte de su obra será por la ascunción del agujero en su cara Real y por el amor invención, que suple la relación sexual, que ya dijimos que no hay. (Allouch, 2011) Como mencionamos, hay distintas versiones del amor según los estudios psicoanalíticos, pero que exceden este texto. (REdTORICA N° 5, 2005)

Para finalizar hagamos dos citas de Héctor Yankelevich, que por sí merecerían un artículo completo, pero valga tomarlos porque lo muestra a partir de lo que llama neurosis narcisistas. Si la pregunta es por el ser, tal el último epígrafe, hacer que su ser se nos escape es una de las maneras de amar, posibilitando las condiciones para la no dependencia, ya que odiar es lo contrario.

La pregunta fundamental en la neurosis narcisista no es tanto aquella de ser hombre o de ser mujer, de estar vivo o estar muerto, sino más bien: *¿quién soy? –Para el otro– ¿soy yo un ser?*, y la vía seguida más generalmente para responder se formula con letras y palabras, con la escritura, con algo que deje traza de su acontecer como sujeto, surgido del objeto suprimido y penosamente encontrado en el fantasma...

El amor del Otro, significación fálica, amor del ser de aquel que, gracias a ello, se convertirá en sujeto, es la única condición para que aquel pueda tener un goce fálico propio, permitiéndole, llegado el momento, *separarse*. Ya que amar quiere decir dejar que el ser del otro se nos escape. Lo que se presenta como el claro opuesto de tomar a un niño como objeto y amarlo como representante del falo. (Yankelevich, 2021, 145 y 146)

Juan Manuel Rubio: Psicoanalista. Miembro y ex presidente de Mayéutica Institución Psicoanalítica. Dr. en psicología. Psicólogo. Médico. Profesor titular *Psicoanálisis lacaniano* y de *Orientaciones actuales de la Psicología* en UCA; de *Psicopatología general* en Austral. Publicó los libros: *¿Por qué Freud no curó a Dora?*; *Psicología jurídica-forense y psicoanálisis*; *Existencia y enigma*; *Lenguajes y discursos*. Es coautor de varios libros. rubjuanmanuel@gmail.com



De amor e desamparo

Resumo: Num momento histórico caracterizado pela positividade e pela transparência, com o ideal de autonomia autorreferencial e de autoengendramento, as pessoas vivem muitas vezes com grande insegurança identitária e impotência para agir. Da prematuridade com que nascemos, bem como da supermaturação neuronal, é necessária a presença de outro ser humano para se constituir. São abertas duas clínicas, uma voltada para a busca da integridade dessa falta e outra voltada para a constituição da falta simbólica e sua preservação. Daí as leituras do desamparo e as modalidades do amor.

Descritores: Amor, Desamparo, Desejo, Falta, Sujeito.

Of love and abandonment

Abstract: In a historical moment characterized by positivity and transparency, with the ideal of self-referential autonomy and self-engendering, people often live with great identity insecurity and powerlessness to act. From the prematurity with which we are born, as well as neuronal overmaturation, the presence of another human is needed to constitute itself. Two clinics are opened, one focused on the search for achieving completeness from such lack and another focused on the constitution of symbolic fault and its preservation. Hence the readings of helplessness and the modalities of love.

Descriptors: Love, Abandonment, Desire, Foul, Subject.

REFERENCIAS

- Allouch, J. (2011) *El amor Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Dufour, D-R. (2007) *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós.
- Ehrenberg, A. (2000) *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Foucault, M. (2002) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1973) *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva. 3 tomos.
- _____. (1997) *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. 24 tomos.
- Guitton, J. (1968) *Ensayo sobre el amor humano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Han B. C. (2013) *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder
- Harari, R. (2008) *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Hofstein, F. (2006) *El amor del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Kandel, E. (2019) *La nueva biología de la mente. Qué nos dicen los trastornos cerebrales sobre nosotros mismos*. Barcelona: Paidós.
- Krajzman, M-M. (1988) *El lugar del amor en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1972) *Conferencia en la universidad de Milán*. Dictada el 12 de mayo 1972.
- _____. (1991) *Seminario 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1994) *Seminario 4: La relación de objeto*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2006) *Seminario 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- La Nación. (2022) <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/por-que-cada-vez-hay-mas-hijos-que-cortan-la-relacion-con-sus-padres-para-mejorar-su-salud-mental-nid08122021/> 25/12/2022
- Le Breton, D. (1990 / 05-08-13) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Epublibre. ebookelo.com
- Le Gaufeys, G. (1995) *El lazo especular Un estudio transversal de la unidad imaginaria*. México: Epepe – Edelp
- _____. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Marion, J-L (2005) *El fenómeno erótico. Seis meditaciones*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Pommier, G. (2010) *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Recalcati, M. (2003) *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Síntesis.
- Roudinesco, E. (2023) *El yo soberano. Ensayo sobre las derivas identitarias*. CABA: Debate.
- Rougemont, D (1979) *El amor y occidente*. Barcelona: Kairós.
- Rubio, J.M. (2017) “Ex-sistencia y dolor de existir” en *Existencia y enigma*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- _____. (2023) “El analista como atractor” en Berraute, G [et. all]. *Chaos de la clínica analítica*. CABA: Eclap. Págs. 97-102.
- Saurí, J. (1989). *Persona y personalización*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Yankelevich, H. (2021) *El cuerpo. El otro trauma. Las neurosis narcisistas*. Buenos Aires: Cascada de letras.